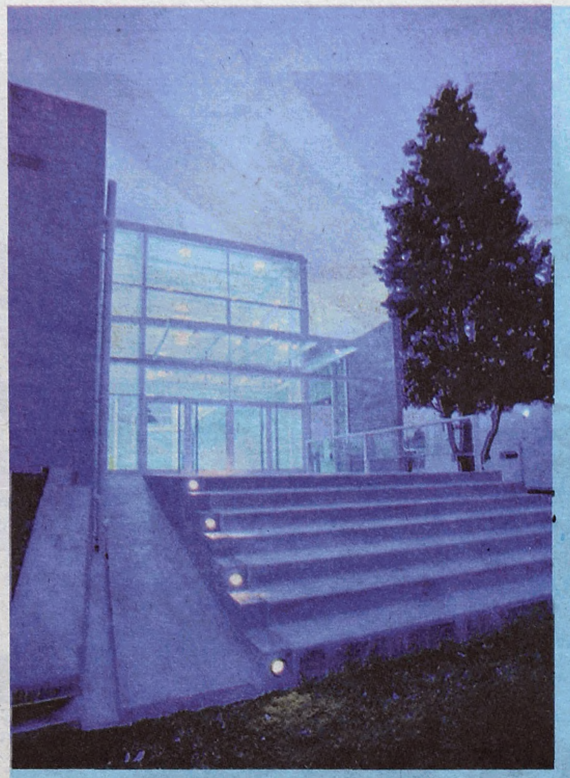
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SÁBADO 25 ENERO DE 2003
AÑO 4. Nº 208

renacer

la torre Mihanovich vuelve a la vida,
intacta en su exterior, como el hotel Sofitel de Buenos Aires

Gustavo Mujica





Proponer arquitectura

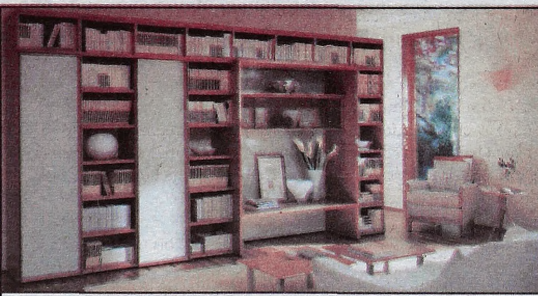
Las ideas del estudio K.L.M. Las búsquedas de un joven estudio de Buenos Aires.

POR MATIAS GIGLI

Es difícil trabajar como arquitecto hoy en día. Y mucho más es sobresalir con trabajos de excelente nivel. Por eso resulta interesante mostrar la obra de tres arquitectos jóvenes que saben como pocos generar proyectos de interés.
Federico Kelly, Paula Lestard y Hernán Maldonado tienen su estudio en el último piso de una casa en el coqueto barrio de Palermo Chico. Desde ese lugar ya han demostrado que saben todo lo que un arquitecto debe saber: traducir el texto de un programa de necesidades en propuestas arquitectónicas, y además mostrarlas bien.
¿Cómo lo hacen? En los últimos años estos arquitectos, que recién empiezan a transitar los treinta años y acaban de ser premiados con el Premio Vitruvio, intervinieron en casi todos los concursos mas importantes de nuestro medio, y desde el año pasado también lo hacen en concursos internacionales.
Ellos identifican un momento de cambio cuando ganaron un primer premio, para la sede del Poder Judicial en Comodoro Rivadavia. Luego vino un segundo premio en otro concurso idéntico, también en sociedad con el estudio Baudizzone y Lestard, en Mendoza. Entonces juntaron fuerzas y hasta hoy no dejan concurso sin entregar.
El de la Sede para la Asociación de Hoteles les trajo un segundo premio y el sabor amargo de casi llegar a ganar solos un concurso de la SCA.
K.L.M. conforma un grupo sólido. Con un manejo de imágenes digitales impecable, vuelcan al papel nuevas ideas y resumen con esquemas los desarrollos y los diagramas de los edificios de manera impecable. Sin duda pertenecen a la generación de arquitectos cuya herramienta es la computadora y no hay otra alternativa. El manejo es indudable. Son parte de una nueva forma de trabajar y ahora con la caída de la última barrera que eran las distancias, con el uso generalizado de los mails, no dudan en hacer propuestas para lugares más que distantes.

Obras construidas

Parte del éxito consiste en alternar trabajos profesionales en countries y barrios cerrados a la par de los concursos. Su obra más destacada es el Salón de Usos Múltiples en Cañuelas para el Club La Martona (fotos). Un gran edificio en donde demostraron que son capaces de materializar sus ideas. Todo un ejemplo para estos tiempos en donde la concreción de una obra está reservada para los grandes estudios. Junto con Blinder y Janches proyectaron un edificio para viviendas en Arce 223 con el que ganaron el premio bienal SCA-CPAU en el 2000.
Aires renovados para una disciplina que intenta sobrevivir pese a todo.*



Otra pérdida en Belgrano

Cada vez parece más un sueño, pero Belgrano fue alguna vez un barrio hermoso, de baja densidad de población, caracterizado por espléndidas residencias y quintas suburbanas. No hace falta ser un anciano para recordar sectores del barrio que permitían creerse lo que alguna vez fue Belgrano. Pero pronto será imposible: ante la indiferencia general, la piqueta sigue avanzando y esta vez se cargó la sede del Chester College. El edificio era un precioso quintón italianizante, con una coqueta torre mirador, amplios ventanales pedimentados en el piano nobile y hasta un nivel de servicios en semisubsuelo. Sentada en un terreno amplio en Once de Septiembre y Virrey del Pino, la quinta enamoraba por sus detalles decorativos muy cuidados y *muy típicos de la primera gran marea europeizante de finales del siglo XIX*, justo antes de que todo se hiciera francés.



El interior, antaño decorado con frescos y marqueterías, ya estaba bastante y malamente alterado, y algunos cerramientos habían sido deformados para satisfacer esa compulsión drogona de tener ventanas horizontales. Cosas que pasan por la total falta de legislación que proteja el patrimonio.
Esta semana, la quinta desapareció. El jueves, una grúa alzó el cupulín del mirador y se lo llevó, con destino a ser baratija de anticuario. Pronto no quedarán ni rastros y seguramente se alzará otra torre de las que oscurecen el barrio. Cambiamos un edificio singular e irremplazable por otra vulgar pieza de propiedad horizontal, hormigón y balconcito.

La v

Perfectamente restaurado en







EL ATRIO DEL HOTEL, TOMANDO LA ANTIGUA CALL

POR SERGIO KIERNAN

El Sofitel de Buenos Aires acaba de abrir sus puertas, después de un complejo trabajo de restauración y adaptación a nuevos usos de un edificio de alto valor patrimonial, la torre Mihanovich. El viejo edificio, tan maltratado y estropeado, fue totalmente alterado en su interior y perfectamente restaurado en su exterior. La ciudad se ganó un hotel y recuperó un hito espacial en la zona de Retiro.
El Mihanovich fue una obra original de los arquitectos Calvo Jacobs y Giménez, los mismos del golf club de Mar del Plata, el teatro Grand Splendid y la Casa del Teatro, y fue el primer edificio porteño con estructura de hormigón. Erigido como edificio de renta, también era vivienda de su propietario, el armador naval que se reservó la torre para poder ver la entrada y salida de sus vapores.
Eventualmente, la famosa torre pa-

Proponer arquitectura

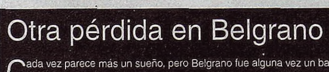
Las ideas del estudio K.L.M. Las búsquedas de un joven estudio de Buenos Aires.

POR MATIAS GIGLI

Es difícil trabajar como arquitecto hoy en día. Y mucho más es sobresalir con trabajos de excelente nivel. Por eso resulta interesante mostrar la obra de tres arquitectos jóvenes que saben como pocos generar proyectos de interés.
Federico Kelly, Paula Lestard y Hernán Maldonado tienen su estudio en el último piso de una casa en el coqueto barrio de Palermo Chico. Desde ese lugar ya han demostrado que saben todo lo que un arquitecto debe saber: traducir el texto de un programa de necesidades en propuestas arquitectónicas, y además mostrarlas bien.
¿Cómo lo hacen? En los últimos años estos arquitectos, que recién empiezan a transitar los treinta años y acaban de ser premiados con el Premio Vitruvio, intervinieron en casi todos los concursos mas importantes de nuestro medio, y desde el año pasado también lo hacen en concursos internacionales.
Ellos identifican un momento de cambio cuando ganaron un primer premio, para la sede del Poder Judicial en Comodoro Rivadavia. Luego vino un segundo premio en otro concurso idéntico, también en sociedad con el estudio Baudizzone y Lestard, en Mendoza. Entonces juntaron fuerzas y hasta hoy no dejan concurso sin entregar.
El de la Sede para la Asociación de Hoteles les trajo un segundo premio y el sabor amargo de casi llegar a ganar solos un concurso de la SCA.
K.L.M. conforma un grupo sólido. Con un manejo de imágenes digitales impecable, vuelcan al papel nuevas ideas y resumen con esquemas los desarrollos y los diagramas de los edificios de manera impecable. Sin duda pertenecen a la generación de arquitectos cuya herramienta es la computadora y no hay otra alternativa. El manejo es indudable. Son parte de una nueva forma de trabajar y ahora con la caída de la última barrera que eran las distancias, con el uso generalizado de los mails, no dudan en hacer propuestas para lugares más que distantes.

Obras construidas

Parte del éxito consiste en alternar trabajos profesionales en countries y barrios cerrados a la par de los concursos. Su obra más destacada es el Salón de Usos Múltiples en Cañuelas para el Club La Martona (fotos). Un gran edificio en donde demostraron que son capaces de materializar sus ideas. Todo un ejemplo para estos tiempos en donde la concreción de una obra está reservada para los grandes estudios. Junto con Blinder y Janches proyectaron un edificio para viviendas en Arce 223 con el que ganaron el premio bienal SCA-CPAU en el 2000.
Aires renovados para una disciplina que intenta sobrevivir pese a todo.✳



Otra pérdida en Belgrano

Cada vez parece más un sueño, pero Belgrano fue alguna vez un barrio hermoso, de baja densidad de población, caracterizado por espléndidas residencias y quintas suburbanas. No hace falta ser un anciano para recordar sectores del barrio que permitían creerse lo que alguna vez fue Belgrano. Pero pronto será imposible: ante la indiferencia general, la piqueta sigue avanzando y esta vez se cargó la sede del Chester College. El edificio era un precioso quintón italianizante, con una coqueta torre mirador, amplios ventanales pedimentados en el piano nobile y hasta un nivel de servicios en semisubsuelo. Sentada en un terreno amplio en Once de Septiembre y Virrey del Pino, la quinta enamoraba por sus detalles decorativos muy cuidados y muy típicos de la primera gran marea europeizante de finales del siglo XIX, justo antes de que todo se hiciera francés.



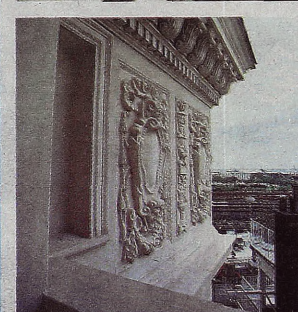
El interior, antaño decorado con frescos y marqueterías, ya estaba bastante y malamente alterado, y algunos cerramientos habían sido deformados para satisfacer esa *compulsión drogona de tener ventanas horizontales*. Cosas que pasan por la total falta de legislación que proteja el patrimonio.
Esta semana, la quinta desapareció. El jueves, una grúa alzó el cupulín del mirador y se lo llevó, con destino a ser baratija de anticuario. Pronto no quedarán ni rastros y seguramente se alzará otra torre de las que oscurecen el barrio. Cambiamos un edificio singular e irremplazable por otra vulgar pieza de propiedad horizontal, hormigón y balconcito.

La vuelta del Mihanovich

Perfectamente restaurado en su exterior, la torre de la calle Arroyo luce como nueva, transformada en el lujoso hotel Sofitel. Un icono patrimonial recuperado para la ciudad.















FOTOS: GUSTAVO MUJICA

EL ATRIO DEL HOTEL, TOMANDO LA ANTIGUA CALLE PRIVADA. A LA IZQUIERDA DETALLES DE LA RESTAURACION DE LOS ELEGANTES MOTIVOS DE LAS FACHADAS Y LA TORRE EN SU ESPLENDOR. A LA DERECHA, LA REJA, LA ANTIGUA FACHADA Y UNA DE LAS HABITACIONES DEL SOFITEL.

POR SERGIO KIERNAN

El Sofitel de Buenos Aires acaba de abrir sus puertas, después de un complejo trabajo de restauración y adaptación a nuevos usos de un edificio de alto valor patrimonial, la torre Mihanovich. El viejo edificio, tan maltratado y estropeado, fue totalmente alterado en su interior y perfectamente restaurado en su exterior. La ciudad se ganó un hotel y recuperó un hito espacial en la zona de Retiro.
El Mihanovich fue una obra original de los arquitectos Calvo Jacobs y Giménez, los mismos del golf club de Mar del Plata, el teatro Grand Splendid y la Casa del Teatro, y fue el primer edificio porteño con estructura de hormigón. Erigido como edificio de renta, también era vivienda de su propietario, el armador naval que se reservó la torre para poder ver la entrada y salida de sus vapores.
Eventualmente, la famosa torre pasó a propiedad de la familia Bencich y siguió por muchos años su destino de vivienda de alquiler. Visiblemente deteriorado, el edificio comenzó a ser reciclado en el 2000, después de un largo proceso de desalojos y relocaciones.
La obra estuvo a cargo de Daniel Fernández & Asociados, y fue en gran escala. Primero, el Instituto Argentino del Cemento Portland realizó un análisis de muestras para estudiar las patologías, sin encontrar nada especialmente grave. Luego comenzó el despeje de las plantas, el detallado trabajo de fachadas y la excavación de subsuelos de diez metros de profundidad para piscinas, gimnasio y estacionamiento, lo que implicó retirar 5 mil metros cúbicos de tosca.
Visto de cerca, el Mihanovich mostró varias sorpresas. Primero, se confirmó algo sospechado por muchos especialistas: es el primer edificio argentino con refuerzos para viento. Segundo, se pudo restaurar los peculiares cerramientos de acero naval de la torre, intactos pese a sus setenta años excepto por los torpes recortes para instalar acondicionadores de aire. Finalmente, se rehicieron las muy bonitas decoraciones de las fachadas de un modo artesanal, se reemplazaron faltantes y se lavó todo. El edificio hoy reluce con su color original.
Un problema espinoso, con fuerte impacto patrimonial, era cómo cambiar la circulación en planta baja. El Mihanovich se compone en realidad de tres edificios: la torre en sí, con 20 pisos de altura, y dos estructuras independientes de 7. Entre los tres volúmenes corría una calle interna en T, cerrada por una coqueta reja francesa y al aire libre.
La calle es hoy el impactante lobby del Sofitel, con un pavimento en damero blanco y negro en boticcino y mármol negro San Gabriel, y una cubierta de metal y vidrio. Los proyectistas necesitaban unificar los tres edificios, pero resistieron la tentación de crear un solo predio en U. La unión es discretísima y retirada, y tiene fachada metálica que la separa de las de piedra París. La reja está ahora en la línea municipal, espléndidamente restaurada.
En el centro del atrio, cuelga una espléndida araña de hierro y bronce, de 600 kilos y con 48 pantallas, de cuatro metros de diámetro, que vale la pena ir a ver. Y atrás de ella está la severa y elegante fachada original con sus entradas pedimentadas y sus columnas, sin alteraciones.
En la planta baja de los edificios laterales y en el atrio se instalan la recepción, dos bares y un restaurante. La planta baja de la torre es ahora un estar interno, área de servicios y accesos a los ascensores. Todo el interior es de un modernismo total, pero decorado por el veterano Pierre-Yves Rochon en armonía con el estilo tradicional del edificio. El hotel tiene un total de 144 habitaciones, cuatro salones de reuniones y eventos, y un *business center*.
¿Resultados? Por afuera, el Mihanovich reaparece intacto, como recién construido y, excepto por un esperable y discreto cartel de Sofitel en la entrada, no tiene alteraciones visibles. Esto es, se recupera para el espacio público un icono patrimonial. Más aún, es posible otra vez entrara esa calle peatonal tan fascinante, esta vez bajo techo transparente y a riesgo de tentarse por los cafés. ✳

uelta del Mihanovich

u exterior, la torre de la calle Arroyo luce como nueva, transformada en el lujoso hotel Sofitel. Un icono patrimonial recuperado para la ciudad.





FOTOS: GUSTAVO MUJICA





RIVADA. A LA IZQUIERDA DETALLES DE LA RESTAURACION DE LOS ELEGANTES MOTIVOS DE LAS FACHADAS Y LA TORRE EN SU ESPLENDOR. A LA DERECHA, LA REJA, LA ANTIGUA FACHADA Y UNA DE LAS HABITACIONES DEL SOFITEL.

ó a propiedad de la familia Bencich y siguió por muchos años su destino de vivienda de alquiler. Visiblemente deteriorado, el edificio comenzó a ser reciclado en el 2000, después de un largo proceso de desalojos y relocaciones.

La obra estuvo a cargo de Daniel Fernández & Asociados, y fue en gran escala. Primero, el Instituto Argentino del Cemento Portland realizó un análisis de muestras para estudiar las patologías, sin encontrar nada especialmente grave. Luego comenzó el despeje de las plantas, el detallado trabajo de fachadas y la excavación de subsuelos de diez metros de profundidad para piscinas, gimnasio y estacionamiento, lo que implicó retirar 5 mil metros cúbicos de tosca.

Visto de cerca, el Mihanovich mostró varias sorpresas. Primero, se confirmó algo sospechado por muchos especialistas: es el primer edificio argentino con refuerzos para viento. Segundo, se pudo restaurar los peculiares cerramientos de acero naval de la torre, intactos pese a sus setenta años excepto por los torpes recortes para instalar acondicionadores de aire. Finalmente, se rehicieron las muy bonitas decoraciones de las fachadas de un modo artesanal, se reemplazaron faltantes y se lavó todo. El edificio hoy reluce con su color original.

Un problema espinoso, con fuerte impacto patrimonial, era cómo cambiar la circulación en planta baja. El Mihanovich se compone en realidad de tres edificios: la torre en sí, con 20 pisos de altura, y dos estructuras independientes de 7. Entre los tres volúmenes corría una calle interna en T, cerrada por una coqueta reja francesa y al aire libre.

La calle es hoy el impactante lobby del Sofitel, con un pavimento en damero blanco y negro en boticcino y mármol negro San Gabriel, y una cubierta de metal y vidrio. Los proyectistas necesitaban unificar los tres edificios, pero resistieron la tentación de crear un solo predio en U. La unión es discretísima y retirada, y tiene fachada metálica que la separa de las de piedra París. La reja está ahora en la línea municipal, espléndidamente restaurada.

En el centro del atrio, cuelga una espléndida araña de hierro y bronce, de 600 kilos y con 48 pantallas, de cuatro metros de diámetro, que vale la pena ir a ver. Y atrás de ella está la severa y elegante fachada original con sus entradas pedimentadas y sus columnas, sin alteraciones.

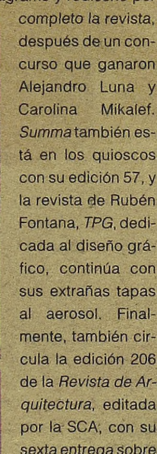
En la planta baja de los edificios laterales y en el atrio se instalan la recepción, dos bares y un restaurante. La planta baja de la torre es ahora un estar interno, área de servicios y accesos a los ascensores. Todo el interior es de un modernismo total, pero decorado por el veterano Pierre-Yves Rochon en armonía con el estilo tradicional del edificio. El hotel tiene un total de 144 habitaciones, cuatro salones de reuniones y eventos, y un *business center*.

¿Resultados? Por afuera, el Mihanovich reaparece intacto, como recién construido y, excepto por un esperable y discreto cartel de Sofitel en la entrada, no tiene alteraciones visibles. Esto es, se recupera para el espacio público un icono patrimonial. Más aún, es posible otra vez entrara esa calle peatonal tan fascinante, esta vez bajo techo transparente y a riesgo de tentarse por los cafés. ✳

Sin inflación
El CPAU decidió mantener a los precios del año pasado el derecho anual para el 2003, siempre que se pague antes del 31 de enero. El derecho anual cuesta 120 pesos y se puede pagar en tres cuotas mensuales de 40 cada una. Informes en *servicios@cpau.org/ www.cpau.org* Tel.: 4811-1068/69, int. 24 y 27.

Posgrado en FADU
El posgrado de Historia y Crítica de la Arquitectura y del Urbanismo, acreditado por la Coneau, que se dicta en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, comunicó que ya tiene abierta la inscripción para el ciclo lectivo 2003. Informes en la escuela de posgrado, cuarto piso del pabellón 3 de la ciudad universitaria, o por mail al habitar@fadu.uba.ar

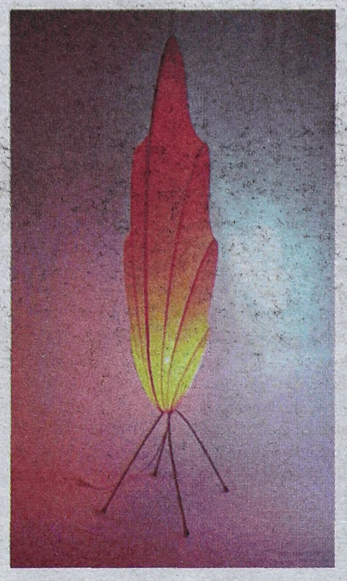
Revistas, pese a todo
La crisis no pudo acabar con esa costumbre de hacer y leer revistas. En este momento son varias las que están en circulación, incluyendo la muy renovada *Contextos*, de la FADU. El número actual de *Contextos* es doble y es el segundo desde que se rediagramó y rediseñó por completo la revista, después de un concurso que ganaron Alejandro Luna y Carolina Mikalef. *Summa* también está en los quioscos con su edición 57, y la revista de Rubén Fontana, *TPG*, dedicada al diseño gráfico, continúa con sus extrañas tapas al aerosol. Finalmente, también circula la edición 206 de la *Revista de Arquitectura*, editada por la SCA, con su sexta entrega sobre concursos.



CON NOMBRE PROPIO

Los hierros de Vargas

Un día tuvo que decorar su primer departamento porteño y se puso a crear sus lámparas. Desde entonces, Tich Vargas hace una conjunción de hierros y telas para sus objetos lumínicos.







POR LUJÁN CAMBARIERE

Terminaba el colegio secundario y Tich Vargas, oriundo de General Brandsen, quería estudiar Bellas Artes. Para optar por algo más terrenal, cuenta, finalmente se decidió por arquitectura y después por el diseño y la comunicación visual. Igualmente, trabajos en estudios de arquitectura en sus pagos mediante, no pasó mucho tiempo hasta que afloró su veta artística. *Corrían* los '90 y, recién mudado a la Capital, quería conseguir algunas lámparas para ambientar su primera vivienda. Como las que le gustaban no se adecuaban a su bolsillo, decidió hacerlas con sus propias manos. Unos hierros retorcidos que encontró en la calle y unos pedazos de género elastizado que transformó en funda improvisada, fueron el puntapié inicial de la amplísima colección de (más de cuarenta) lámparas que ostenta hoy. Geométricas, minimalistas, orgánicas, siempre impactantes, los diseños de Vargas son requeridos por arquitectos, escenógrafos de televisión –la troupe de Pol-Ka, entre otros– y decoradores para sus ambientaciones o eventos.

Manos a la obra

"Podés tener una casa muy modesta, pero con la luz sumás puntos. Mediante la iluminación correcta, ambientás, decorás y lo más importante, creás ciertos climas", explica Vargas. A esto último es, en definitiva, a lo que apunta con cada una de sus obras, que pueden ser desde esferas o corazones forrados con algodón hasta distintas estructuras gigantes tipo hojas con nervaduras, o zepelines gigantes.

Su forma de trabajarlas respeta ciertos pasos donde se entremezclan las herramientas del oficio de arquitecto con las del artista plástico. "Primero aparece una forma que surge mirando cualquier cosa o la naturaleza misma. Los árboles, las hojas, un río. Enseguida la bajo al papel. La dibujo, estudio sus proporciones y hago un plano. Después, ese mismo plano lo llevo a tamaño natural. Corto los hierros, los doblo, los sueldo y armo la estructura. Después viene el molde para la funda que puede ser de cualquier género. Algodón, lycra, tul o gasa son los que más uso, pero siempre me sorprendo con nuevas telas traslúcidas que me permiten jugar con cierta magia", cuenta.

El color es otra de las señas particulares de su obra. "La gente joven suele inclinarse por los tonos vibrantes como el rojo, el amarillo o el verde. Se estusiasman eligiendo un objeto importante que recree sus espacios. Mientras que los más clásicos optan por el crudo o el blanco", cuenta este diseñador que no descansa y siempre, desde sus objetos lumínicos, está dispuesto a más.

"Es cierto que me han copiado mucho y también que algunos modelos míos tienen similitudes con los de otros en el mundo, pero eso no me preocupa. Continuamente estoy pensando nuevas formas y texturas con las cuales dar vida a piezas únicas y originales", remata. ✳

Tich Vargas: 02223-443613
tichvargas@hotmail.com